

Nuestra Señora del Carmen

“Stella maris”

(II Parte)



Nuestra Señora del Carmen .- Parroquia de San Pedro Apóstol, Montijo.

Nos queda aún poder vincular la imagen de María como estrella que orienta y guía (*stella*) a la advocación del Monte Carmelo. Carmen es un nombre que deriva de *karmel* que significa “jardín” y hace referencia a un monte que está totalmente cubierto de vegetación situado junto a la costa de Haifa (Galilea, al norte del actual Israel). La Biblia cita en numerosas ocasiones a este monte como un auténtico símbolo de belleza que lo identifica con la belleza femenina. Dice el libro del *Cantar de los cantares* (7,6-7): “*Tu cabeza es como el Carmelo, de púrpura melena...*” El Primer Libro de los Reyes (capítulo 18) afirma que la gente que vivía cerca de aquel monte en Haifa, adoraban el dios Baal a quien el profeta Elías quiso sin mucho éxito convertirlos a la fe de Moisés.

La llegada del cristianismo potenció la existencia de pequeñas comunidades de eremitas que vivían ya en esa zona del monte Carmelo y por ellos comenzó a difundirse (primeros exégetas cristianos) que una nube milagrosa surgida del mar prefiguró a la Virgen María resacralizándose así el Monte Carmelo.

Fue en el siglo XII cuando unos monjes decidieron instalarse en el valle a los mismos pies del monte y levantar un iglesia dedicada a la advocación de María del Monte Carmelo, naciendo así la conocida orden de los Carmelitas quienes reafirmaron la nubecilla que en su historia hablaba de lluvia y gratificación de ésta sobre la tierra madre. En el año 1251 cuentas las crónicas de los carmelitas que la Virgen se apareció al fraile conocido como san Simón Stock. Será en la Liturgia de la Horas del día de la Virgen del Carmen (16 de julio recordemos) cuando se canta: “*Al Señor de la gloria, admirable en la nube del Carmelo, venid, adorémosle*”.

La historia continúa amena y rica en torno a esta advocación que unirá en las empresas cristianas contra los musulmanes el adjetivo de *Stella maris* o *Estrella del Mar* por guiar y

proteger a los navíos hacia costas cristianas refundándose así hoy en lo que conocemos como patrona de los marineros y navegantes. El cristianismo una vez más propulsa, fomenta y enriquece el patrimonio humano que como decía el gran medievalista Robert Fossier *“hace que el hombre sea un ser excepcional, porque es fruto de la voluntad del Espíritu divino o, si se rechaza este pensamiento, es un animal racional dotado de cualidades superiores”*. Felicidades a las “Carmen-Carmelos”.